

LOS NIÑOS JESÚS

del Museo Arquidiocesano “Mons. Lucas Guillermo Castillo” de Coro

Texto: *Padre Numa Rivero*

Fotografías: *Archivo Museo Arquidiocesano “Mons. Lucas Guillermo Castillo”*

Uno de los temas más representativos y hermosos que la colección del Museo Arquidiocesano de Coro puede ofrecer al público es el de los Niños Jesús a través de las colecciones de Escultura y Pintura. La iconografía del Niño Jesús es la representación de la paradoja de Dios como niño. Es también, el signo que germina sobre la antinomia fundamental narrada en el **Evangelio de Juan 1, 14 del Verbo que se hace carne**, de un

Dios que existe antes del tiempo y que los cielos no pueden contener por su inmensidad pero que nace en el tiempo y es llevado en el vientre de María.

El Museo posee obras escultóricas en los que el Niño Jesús aparece representado en algunas ocasiones sólo y en otras acompañado de la Virgen María, San José o ambas figuras. Las representaciones iconográficas que se encuentran dentro de la colección van desde el nacimiento del Niño Dios hasta su adolescencia, de tal manera que todas las escenas narradas por los evangelios, sean canónicos o apócrifos, pueden ser reconstruidas a través de cada una de las obras representativas de la niñez hasta la adolescencia de Jesús. Todo

ello coincide con la narración de estos Evangelios, que después de los doce años no hablan más de él hasta cuando aparece de nuevo a los treinta años.

Son muchas las lecturas que se pueden hacer del conjunto de estas obras, desde la descripción de su época como de sus autores, la técnica con la cual fueron realizadas, hasta el estudio iconográfico y simbólico de lo que representan y narran. Este último camino además de ofrecer una lectura continua que pone en evidencia la unidad de la vida del Niño Jesús desde su nacimiento



1 *Triptico del pesebre*

Anónimo, Siglo XVIII

Madera tallada y policromada

Colección Museo Arquidiocesano “Mons. Lucas Guillermo Castillo”



2 *Pesebre y niño de la familia Ochoa*

Atribuido a Juan Pablo López, siglo XVIII

Pintura y talla policromada. Colección Museo Arquidiocesano
“Mons. Lucas Guillermo Castillo”

hasta la edad de doce años, cuando se pierde y es hallado en el Templo de Jerusalén y porque, permite superar la visión dualista a la cual hemos sometido muchas veces el arte, separando inexorablemente lo espiritual de lo corporal. La Iglesia desde los primeros tiempos trató de “entender” este misterio confesando la fe en la humanidad de Cristo sin menoscabar su divinidad, y viceversa. Los artistas se unieron a esta fe para exaltar lo divino en lo humano y lo humano en Dios y plasman un Cristo divinizado, trascendente y pantocrátor (Señor del Universo), y un hombre histórico, Jesús de Nazaret que nació y murió crucificado.

Mons. Francisco José Iturriza Guillén, otrora Obispo de Coro, cuando inicia en 1940 por el territorio falconiano la recolección de las obras de arte religioso colonial para fundar posteriormente el Museo Arquidiocesano

“Mons. Lucas Guillermo Castillo”, tiene muy presente esta belleza humana y divina al mismo tiempo.

LA ICONOGRAFÍA *artística del pesebre*

En historia del arte se define “Natividad” o “Nacimiento”, una imagen en la cual está presente la Sagrada Familia en una cabaña o en una gruta o cerca de algo parecido. A menudo el Niño está en el centro, entre el buey y el mulo, cuidado por María y José.

La fuente principal de inspiración del arte sobre la Natividad son los Evangelios de Mateo y Lucas (Evangelios de la Infancia). Sin embargo, la carencia de particularidades narrativas en estos textos llevó a buscar, en los siglos V y VI, detalles del Nacimiento en

otras fuentes llamadas apócrifas (falsas narraciones y autores), no reconocidas oficialmente por la Iglesia y que tuvieron una gran influencia en desarrollo de la idea que el arte ha ido plasmando del nacimiento de Jesús.

La más antigua representación artística que alude a la Natividad es del siglo III y se encuentra en las catacumbas de Priscila en Roma. Asimismo, en las catacumbas de San Sebastián está la representación del Niño Jesús colocado en una caja de madera y adorado por el mulo y el buey, animales alegóricos que recuerdan la profecía de Isaías 1, 3. El primero, considerado un animal puro, representa al pueblo hebreo; el segundo, un animal impuro, representa a los pueblos paganos.

El desarrollo del arte de la representación del Nacimiento del Niño Dios tuvo su empuje con la institución de la fiesta de Navidad el 25 de diciembre del 354 cuando se consagra



3 *Niño Jesús de vestir*
Anónimo, s/f
Madera policromada
Colección Museo Arquidiocesano
“Mons. Lucas Guillermo Castillo”



4 *Niño Jesús*
que perteneció a Mons. Víctor José Díez
Anónimo, Siglo XVIII
Colección Museo Arquidiocesano
“Mons. Lucas Guillermo Castillo”

la Basílica de Santa María Mayor y cuando en el 435 se construye en ella una capilla llamada “Santa María del Pesebre” en donde se representa el nacimiento de Jesús.

Mucho más tarde, San Francisco de Asís en su deseo de revivir el nacimiento de Jesús, reproduce en 1223 con el pueblo de Greccio (Rieti - Italia) la noche de Navidad e inicia la tradición del Pesebre tal como la conocemos hoy. Ya no es solo la representación a través de la pintura y la escultura, es también una experiencia espiritual y de piedad que influenciará la representación artística de la Natividad. Con el franciscanismo, a partir del siglo XIV, el Niño Jesús ocupará el centro de atención, el relieve de su humanidad será objeto de contemplación devota.

Se pasa luego, con el renacimiento y el barroco, a las figuras de arcilla y se introducen innumerables detalles pero se pierde el calor de la de-

voción y cualquier contacto bíblico con la escena, para dar paso al sentimentalismo.

En América Latina el pesebre está unido de manera vital a la evangelización y a las tradiciones que configuran la fe católica desde la colonia. Llegó a estas tierras, de la mano de la orden franciscana y aquí adquirió un rostro propio y, según la región, comenzó a tener figuras de la fauna y flora local.

El Papa San León Magno (siglo V), en una homilía subraya el significado espiritual y teológico de la iconografía artística de la Navidad porque como humanidad todos estamos allí representados, con nuestras historias, angustias, dificultades cotidianas, nuestros logros también efímeros, nuestros esfuerzos y búsquedas para dar sentido a lo que somos delante de Dios.

En la historia del arte, la iconografía del Niño en el Pesebre, es muy importante para la piedad cristiana porque sigue reproduciendo aquella experiencia que re-creó Francisco de



6 *La “Madonna” y el niño*
Atribuido a Antonio Allegri “El Correggio”, Siglo XVI
Colección Museo Arquidiocesano
“Mons. Lucas Guillermo Castillo”

Asís tal como es narrada por Tomás de Celano: “... el Niño Jesús es resucitado en el corazón de muchos, que lo habían olvidado, y el recuerdo de Él queda profundamente impreso en sus memorias”. (Tommaso da Celano. Vita Prima, 30, 86).

Pesebre y niño de la familia Ochoa (Figura 2)

Atribuido a Juan Pablo López, siglo XVIII

Pintura y talla policromada
Colección Museo Arquidiocesano
“Mons. Lucas Guillermo Castillo”

En el registro e inventario del Museo encontramos el siguiente



5 *Santo niño de Praga*
Anónimo, siglo XVIII
Madera policromada
Colección Museo Arquidiocesano “Mons. Lucas Guillermo Castillo”



7 *San José y el niño*
Anónimo, finales del Siglo XVIII
Óleo sobre tela. Colección Museo Arquidiocesano
"Mons. Lucas Guillermo Castillo"

texto de la donante a Mons. Francisco José Iturriza, donde explica la historia de este hermosísimo niño y Nacimiento de vitrina:

Este Niño en su nicho original, perteneció a las Monjas Concepción, quienes lo tenían a la entrada de su convento. Dichas monjas fueron expulsadas por el General Guzmán Blanco, quién mandó a construir en el sitio del convento, lo que es hoy el Capitolio Nacional .

A la salida de estas monjas, una de ellas dejó al Niño en manos de unas tías suya. Unos años después, encontrándose estas tías ancianas y en situación muy precaria, y teniendo al Niño como

único objeto de valor, consultaron al Padre Rodríguez, cura párroco de la época, de la Iglesia San Juan Bautista, si podían vender al Niño y siempre que fuera a alguna familia recomendada por él. Este no vaciló en recomendarles al doctor Adolfo Ochoa y su señora Doña Calixta Solano de Ochoa, ya que conocía muy bien las dotes de piedad cristiana que privaba en esta familia.

Así llegó el Niño a manos de la familia Ochoa Solano donde siempre fue venerado. Habiéndome casado con uno de sus hijos, Antonio Ochoa Solano, estando éste una vez muy enfermo pidió a su madre le llevara el Niño a su casa, pues tenía fe en que le restablecería su salud. Doña Calixta no dudó en atender la súplica de su hijo y desde entonces a quedado el Niño en mis manos ya que Doña Calixta así lo decidió.

No se sabe exactamente los años que tiene esta reliquia, pero en el respaldo del nicho hay una pintura original de una de las monjas cuya firma y fecha aparecía al pie que hace pensar que tiene 200 años o más.

Es mi voluntad, en pleno uso de mis facultades que a la hora de mi muerte este Niño Jesús sea donado al Museo Diocesano de Coro, considerando que por sus antecedentes debe formar parte del Patrimonio Nacional. Esta petición se la hago a mis hijos, quienes están totalmente de acuerdo.

Mercedes Gómez de Ochoa.

Otras representaciones del niño Jesús **en la colección del museo**

Niño Jesús de vestir (Figura 3)

Anónimo, s/f

Madera policromada

Colección Museo Arquidiocesano

"Mons. Lucas Guillermo Castillo"

Niño Jesús que perteneció a

Mons. Víctor José Díez (Figura 4)

Anónimo, Siglo XVIII

Madera policromada y dorada

Colección Museo Arquidiocesano

"Mons. Lucas Guillermo Castillo"

Los escultores quiteños exportaron a diversas partes de América

numerosas imágenes del Niño Jesús, talladas en madera, encarnadas y policromadas. Las piezas ostentan encarnados pálidos y brillantes, con mejillas y labios sonrosados, ojos de vidrio, y cabelleras oscuras con algunos bucles dorados. La variedad de posiciones y gestualidad es muy amplia, oscilando desde niños acostados dormidos o despiertos, reclinados en cunas, sentados en pequeñas sillas a modo de tronos, y pedestres en actitud de bendecir. En general se representaron desnudos, ya que eran vestidos por sus propietarios con lujosos atuendos en seda y terciopelos bordados en oro y plata.

Santo niño de Praga (Figura 5)

Anónimo, siglo XVIII

Madera policromada

Colección Museo Arquidiocesano
“Mons. Lucas Guillermo Castillo”

La iconografía del **Niño Jesús Rey** presenta a Jesús Niño con su mano derecha alzada con la particularidad de los tres dedos levantados como signo de la confesión de la fe trinitaria bajo la cual está impartiendo su

bendición. Mientras que en la mano izquierda sostiene una diversidad de objetos simbólicos, entre otros un orbe rematado con una cruz que representa el mundo cristiano; también es colocado un racimo de uvas como símbolo de la Eucaristía. El Niño Jesús de Praga es una variante de esta representación ya que se encuentra de pie y vestido con trajes reales, teniendo en su mano el orbe con una cruz en la cúspide.

La “Madonna” y el niño (Figura 6)

Atribuido a Antonio Allegri “El Correggio”, Siglo XVI



Colección Museo Arquidiocesano
“Mons. Lucas Guillermo Castillo”

La iconografía de María como figura central al lado del Niño Jesús, en la Natividad, aparece a partir del siglo VI. Ya, previamente, en el siglo V se canoniza la representación de la Natividad al proclamar el concilio de Éfeso en el 431 la maternidad divina de María. En esta primeras representaciones de la Navidad, el Niño Jesús es representado en el centro de la escena, llevado por la Virgen María que solamente es colocada como “clave de lectura” de dicho episodio evangélico, para asumir el rol de cátedra, sobre cuyas rodillas está sentado el pequeño Rey.

Este Niño Jesús, por un lado desnudo proclama el Dios hecho hombre, por otro lado en su mano izquierda sostiene un pajarito de color blanco símbolo del mundo celeste, de la divinidad. Ambos símbolos, que representan lo humano y lo divino, conjugados revelan la Trinidad de Dios así como lo señalan los tres dedos de su mano derecha a través de los cuales bendice toda la humanidad.

San José y el niño (Figura 7)

Anónimo, finales del Siglo XVIII

Óleo sobre tela

Colección Museo Arquidiocesano
“Mons. Lucas Guillermo Castillo”

En la iconografía barroca San José, esposo de la Virgen María y padre putativo de Jesús, es representado como un anciano de barba, a veces blanca, que sostiene en sus brazos al Niño Jesús. Anteriormente, era colocado dentro de los episodios de la infancia de Jesús o en escenas dedicadas a la Virgen María. Después de la Contrarreforma, es decir, a partir de mediados del siglo

XVI cuando concluye el Concilio de Trento, el culto autónomo a San José es promovido por Santa Teresa de Ávila.

Desde ésta época la iconografía del arte resalta la figura de San José sosteniendo con amor al Niño Jesús, indistintamente con la mano izquierda o la mano derecha, mientras el niño abraza al padre. Con el brazo derecho o el izquierdo, el padre sostiene el bastón florecido, generalmente un lirio, símbolo de la pureza, de la inocencia y de la virginidad, o un almendro, símbolo de esperanza, delicadeza y fragilidad, el correr veloz de la vida hasta el envejecimiento y su vocación típica de vigilante y protector.

El niño Jesús entre los doctores del templo (Figura 8)

Juan Pedro López, siglo XVIII

Óleo sobre tela

Colección Museo Arquidiocesano
“Mons. Lucas Guillermo Castillo”

La pérdida y hallazgo del Niño Jesús en el Templo es un episodio tomado del Evangelio de Lucas

(2, 41–51), que muchos artistas han querido describir. Jesús tenía doce años, y con sus padres fue a Jerusalén para celebrar la Pascua. Una vez terminada la fiesta, María y José se pusieron en camino de regreso a Nazaret y pensaron que su hijo Jesús venía con alguno de los familiares en la caravana. Pero al buscarlo entre sus parientes y conocidos no lo encontraron, entonces regresaron a Jerusalén donde probablemente Jesús se quedó sin notificar a los padres. Lo buscaron por tres días (En la Biblia, el número tres significa el tiempo y el lugar de Dios. Entiéndase, la Trinidad y la resurrección al tercer día) y lo encontraron en medio de los maestros y doctores del Templo, escuchándolos e interrogándolos y dejándolos maravillados por su inteligencia y sus respuestas.



9

Santo niño de Atocha

Anónimo, s/f

Madera policromada

Colección Museo Arquidiocesano “Mons. Lucas Guillermo Castillo”

Museo Arquidiocesano de Coro
“Monseñor Lucas Guillermo Castillo”
Calle Zamora entre calle Hernández y
Av. Miranda, al lado de la Iglesia San
Francisco, Coro.
Telf: 0268 - 2511298 / 2515645